



Programa 7 – “La Economía”

- *La implantación de un modelo económico en América.*
- *Las primeras formas del capitalismo en el continente.*
- *La independencia y el predominio de un nuevo grupo socio-económico: los criollos.*
- *Las transformaciones económicas de Mendoza durante la gobernación de San Martín.*
- *La integración de la economía mendocina al proyecto económico del liberalismo.*
- *Nuevas actividades económicas en el siglo XX.*

Indices de Tema

[Sinopsis](#)

[La economía en la época colonial](#)

[De la Independencia a la Organización Nacional.](#)

[La integración económica de Mendoza al proyecto nacional.](#)

[El modo agroindustrial y la ampliación de la base económica \(1937-1980\).](#)

[Expansión desarticulada de la agroindustria y la industrialización incipiente \(1960-1980\).](#)

[De los ´80 a los ´90](#)

Sinopsis

- Por medio de la integración forzada, la explotación, la mano de obra esclava y el desarrollo de actividades artesanales y comerciales, los españoles impusieron en América el sistema capitalista.
- La independencia transfirió el poder político y económico a los grupos criollos, pero no transformó las estructuras económicas.
- Las guerras de independencia y la separación de Cuyo en 1820 provocaron el estancamiento económico de Mendoza.
- La inmigración y el ferrocarril fueron los elementos que alentaron el desarrollo económico de Mendoza en la segunda mitad del siglo XIX. En esta etapa se acelera el proceso de integración económica con el Atlántico.
- En el período de 1930-1980 se produce una diversificación de la economía mendocina. Se desarrollan los cultivos frutícolas y hortícolas, se expande la actividad minera, la producción de energía eléctrica y la industria petroquímica.
- A partir de 1980 en adelante, disminuye la intervención del Estado en la economía, aumenta la ingerencia de agentes privados, se moderniza la industria vitivinícola y se privatizan las industrias energéticas.

La economía en la época colonial



El sistema político colonial local se constituyó a partir de la monarquía española, que fue la gran beneficiaria de los tributos, de la explotación minera, de los ingresos de aduana y del monopolio comercial. Esta dominación colonial que transcurrió 1561 y 1810, trajo la formación social capitalista.

Esta formación concretó la forma de intercambio mercantil como factor nuevo de acumulación y estableció una organización social de trabajo servil, esclava y cuasi-salarial. La formación social colonial dominó a la formación social nativa-indígena apropiándose de la tierra y de la fuerza de trabajo. Ella prefiguró tres modos diferenciados y yuxtapuestos: *el modo servil tributario, el esclavista y el mercantil simple*.

El **modo servil tributario** se basó en la explotación de los indios, integrando por la violencia a la población nativa como fuerza de trabajo. Impuso formas de intercambio monetario, ejerció un sistema compulsivo de tributos y se apropió de las tierras. El **modo esclavista colonial** sirvió para dinamizar la economía en actividades mineras, ganaderas y agrícolas. El **modo mercantil** puso énfasis en las actividades artesanales y la pequeña explotación agraria, cuya fuerza de trabajo era la base de la producción, orientada al consumo local. Este modo, presentó nuevas relaciones sociales bajo la forma de contrato salarial, pago en especies y salario en dinero.

La economía en la época colonial, tuvo un bajo desarrollo debido a que Cuyo era un área aislada y distante de los grandes centros comerciales, administrativos y de producción. Los asentamientos cumplían funciones de seguridad y administrativas, razón por la cual la producción se orientó a satisfacer el consumo local.

Una actividad ligada al objetivo de la conquista, era la minería. Las minas de plata de Paramillo eran las más antiguas del país (1638). Hacia mitad de 1700, se explotaban las de Uspallata y para promover su labor se concedieron licencias de compra de esclavos negros. Sin embargo, la actividad minera no alcanzó esplendor por la falta de capitales y medios adecuados para su explotación, y porque no se asemejaban a los grandes yacimientos en explotación del Alto Perú.

A partir de comienzos del siglo XVIII, los vinos, aguardientes y pasas tenían gran aceptación en Córdoba, Santa Fé y Buenos Aires. Con el crecimiento de la industria del vino y los aguardientes, nacieron y cobraron impulso las industrias vinculadas, como la de fabricación de botijas y la actividad talabartera. Además, fue necesario la construcción de carretas y carretones para el traslado de la producción.

La Corona española, para evitar la competencia creó aduanas interregionales y se aplicaron políticas de prohibiciones a las producciones regionales. Esta situación forzó a adoptar un tipo de economía cerrada, fortaleciendo el comercio de ganado a Chile que se había iniciado hacia 1640, y dio origen al **modo de producción agro-extensivo de engorde de ganado**. Tarea que se realizaba en nuestra provincia gracias a los pastos y alfalfares que esta poseía.

La producción regional fue básicamente organizada por el sistema de encomiendas. Los encomenderos usaron la fuerza de trabajo indígena como servidumbre doméstica, en la construcción de viviendas, el transporte de bienes y, las tareas agrícolas y ganaderas. La



extracción de la fuerza de trabajo local indígena influyó para que en 1595, aparecieran los primeros esclavos en la región. Desde 1610 y hasta 1640, se intensificó su introducción y comercio

De la Independencia a la Organización Nacional.

La independencia del dominio colonial significó la transferencia del poder político y económico a la clase criolla. Es indudable que los grupos sociales de esclavos y criollos sin riqueza, tenían fuertes expectativas en el movimiento independentista como vía para cambiar su situación servil. Igualmente comprometidos se encontraban los grupos criollos consustanciados con las nuevas orientaciones políticas a nivel internacional, que se disputaban el poder político con los grupos criollos conservadores.

Esta época se compone de dos modalidades económicas. Una transitoria que da lugar a la "economía de guerra" para la liberación de América del Sur. Otra, posterior, que recompone nuevamente el modo de engorde de ganado orientado a Chile y a la oligarquía terrateniente.

En noviembre de 1813, se crea la Intendencia de Cuyo, integrada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, con capital en Mendoza. En agosto de 1814, se designa al General José de San Martín en el cargo. San Martín impuso la "economía de guerra". La puesta en marcha de la economía de guerra exigió la expansión y diversificación de la producción regional. Con San Martín en Cuyo, la oligarquía fue coactivamente impulsada a producir. Se la afectó con contribuciones forzosas, la entrega obligatoria de recursos y la movilización productiva de sus bienes. San Martín obtuvo del Gobierno Nacional la abolición de impuestos que recaían sobre los productos regionales, fomentó las industrias y el comercio de vinos, aguardientes y frutas secas.

Nuevas industrias de guerra aparecieron en el escenario provincial, tales como: industrias de monturas, arneses, calzado y demás productos de cuero, herraduras, rifles, cañones, pólvora, frazadas, ropas, que debían ser producidas a gran escala. La necesidad de insumos de guerra impulsó el surgimiento y expansión de las actividades mineras. El esplendor económico-social que irradió San Martín en Cuyo comenzó su declinación con su alejamiento definitivo de la provincia.

En 1820, la Intendencia de Cuyo se disuelve y se originan las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. Durante el período que corre hasta la Organización Nacional, Mendoza atravesó por una situación ruinosa. Vivió la guerra civil, que redujo la ocupación y abandonó la industria vitivinícola que había tenido un notable desarrollo durante la "economía de guerra".

La integración económica de Mendoza al proyecto nacional



La organización nacional integró a Mendoza a la región pampeana y al puerto de Buenos Aires. La incorporación real al modo de producción nacional requería la aceptación de un orden legal con criterios básicos para la penetración del capital y la integración del espacio económico. El primer requerimiento fue sortear los obstáculos interprovinciales como forma de garantizar la libre circulación y reproducción del capital, suprimiendo las aduanas interiores, asegurando una política y un espacio económico unificados.

Junto al ferrocarril, el arribo de importantes corrientes migratorias, constituyó un factor decisivo para establecer mano de obra calificada y agentes modernos con capital, que posibilitaron la expansión de la actividad vitivinícola. La modernización fue acompañada por un aparato institucional que permitió el diseño de políticas públicas de fomento a la agroindustria.

El modo de producción de engorde de ganado con destino a Chile continuó con ímpetu, por ello la agricultura extensiva siguió siendo la más importante. A pesar de que el comercio se orientaba al mercado del Pacífico, la provisión de productos alimenticios y manufacturas empezó a arribar desde el Atlántico.

El surgimiento del modelo agroindustrial especializado permitió insertar la modernización y el intercambio que proponía la Nación. La garantía estuvo en la sanción del marco jurídico-político y la incorporación del capital monopólico inglés e internacional al territorio provincial. El capital extranjero se hizo visible en forma directa en infraestructura, el ferrocarril, la actividad minera, los servicios de teléfonos, electricidad, telégrafo y el sistema bancario-financiero.

El arribo del ferrocarril a la provincia en 1884, impulsó el crecimiento acelerado de la moderna agroindustria. El F.C. se erigió en el medio necesario para el intercambio comercial extra regional y promovió desde sus oficinas la modernización internacional en la producción y el consumo local. Su llegada significó la efectiva integración económica al centro hegemónico nacional y a los centros de dominación internacional.

La inmigración proveyó el trabajo necesario para desarrollar la producción agrícola e industrial a gran escala. Su experiencia vitivinícola y su visión comercial afirmaron el cambio de una agroindustria de tipo tradicional a una moderna. En este periodo el modo agro-expansivo de engorde de ganado con destino a Chile llegó a su ocaso.

Los censos de 1895, 1914 y 1935, muestran que el empleo industrial creció aceleradamente. La información muestra el impulso del producto principal "uva-vino", que operó con un gran efecto multiplicador en la economía provincial. Entre 1895-1914, fue alta la expansión de la agroindustria, las actividades vinculadas a ella, como la de la construcción, química y artes, que triplicaron el número de empleos y, en menor nivel, la textil, muebles y metalurgia. Pero, los datos para 1935, apenas sobrepasan los de 1914, lo cual indica los impactos negativos que generaron las crisis de la primera guerra mundial y la internacional del 30 sobre la economía.

La hegemonía del nuevo modo especializado en un producto principal permitió a la oligarquía pasar del control que tenía sobre los principales circuitos de acumulación (ganadería de engorde-viñedos) a una inserción más selectiva en los núcleos industriales de la agroindustria



(bodega). La oligarquía se ligó a los inmigrantes con capacidad de acumulación, o asociándose al capital monopólico internacional.

Los inmigrantes fueron los que, con su bagaje intelectual, trajeron las primeras ideas sociales y formaron las organizaciones defensoras de los intereses y derechos de la clase trabajadora. En las primeras décadas del siglo se originaron grandes movilizaciones, concretadas en huelgas fundadas en aumento de salarios. Como principales conquistas se lograron la jornada de ocho horas y el descanso dominical.

Estos hechos facilitaron la emergencia de partidos políticos de corte populista. Sin embargo, la dinámica de acumulación impuesta por las grandes fracciones del capital pusieron en jaque el poder democrático apelando a la ruptura institucional.

La ruptura institucional provocada por la Revolución de 1930, concreta nuevamente el “Estado Autoritario” cuyo funcionamiento favoreció la concentración económica en el segmento oligárquico-rentístico, fenómeno que se complementa con la activa presencia del capital internacional en la economía provincial.

El modo agroindustrial y la ampliación de la base económica (1937-1980).

En este período la vitivinicultura se consolida como actividad líder de la economía. Sin embargo, aparecen otras agroindustrias e industrias que diversifican la base económica provincial. Se expanden los cultivos frutícolas, hortícolas y olivícolas; aparecen otras actividades, como la minero-industrial, representadas en el cemento y el petróleo.

Otra rama industrial de envergadura, la "industria del cemento", instaló la *Compañía Sudamericana de Cemento Portland y la Corporación de Cemento Argentino de Juan Minetti*. Sin embargo, la industria no tradicional de mayor entidad en la sustitución de importaciones fue la relacionada con la explotación y refinamiento del petróleo.

Los condicionantes internacionales fueron fundamentales en la ampliación de la base económica provincial. El tiempo que corre entre las dos guerras mundiales y la situación especial de posguerra, mantuvo en relativa autonomía la acumulación local respecto de la internacional. Esta situación, permitió al Estado absorber responsabilidades, comprometiéndose con el sector privado a impulsar una dinámica de acumulación sustentada en el crecimiento del sector público. La ampliación económica se apoyó en la acción reguladora e inversora del Estado.

Expansión desarticulada de la agroindustria y la industrialización incipiente (1960-1980).

Esta etapa va ligada al desarrollo energético de la provincia (ampliación de los Nihules) que permitió impulsar la industria semipesada, como la de ferroaleaciones y de carburo de calcio. La producción de petróleo creció velozmente, por lo que en diez años triplicó los valores de 1960.



Apareció en el escenario provincial también, la producción de uranio, cuyos niveles toman significación a partir de los años '70. El comportamiento industrial indicó un sostenido crecimiento de la actividad.

En general, la industrialización incipiente y el mismo crecimiento agroindustrial estuvieron fuertemente sostenidos en las políticas. Las políticas buscaron promover la diversificación de la estructura económica, apoyando deliberadamente en unas etapas a la pequeña y mediana empresa y en otras, la concentración en las grandes firmas. Se contó con instituciones oficiales estatales que promovieron el crédito. La inestabilidad política que caracterizó este período, fue probablemente la causa de la implementación de políticas desarticuladas que en el campo social generaron violentas conflictividades (huelgas, "Mendozazo").

Los obras de infraestructura, tales como la ferroviaria y principalmente la red caminera (rutas 7, 40, 143) facilitaron la accesibilidad entre los oasis regionales, la construcción de canales y diques para ampliar la capacidad productiva de los oasis.

De los '80 a los '90

La nueva dinámica de acumulación provocada por el modo globalizado destruyó el marco regulatorio de intervención estatal que caracterizó la organización político-económica en los últimos cincuenta años. Este nuevo modo se organizó en base a decisiones y acciones de los agentes privados, en un marco de libertad de funcionamiento de los mercados.

En los '80, la economía provincial no fue ajena a la gran recesión que atravesó la economía argentina. Se produjo un abandono y descuido masivo en las empresas del sector agrícola, una desaparición de minifundios (especialmente de viñedos), y obviamente, obsolescencia tecnológica en las unidades de producción y transformación. En este escenario, fueron los grandes agentes propietarios los que mantuvieron un nivel aceptable de vigencia tecnológica.

El neoliberalismo integró los territorios al mercado mundial, y en consecuencia, exigió políticas de reconversión para expandir la base exportable con procesos acelerados de innovación tecnológica y organizacional

En la vitivinicultura se detecta un nivel de modernización y competitividad pocas veces conocido. En donde el capital internacional (francés, canadiense, chileno, brasileño, británico, etc) se apropia de las producciones locales, especialmente desde 1995 en adelante. Esta expansión también alcanza a los cultivos con bajo nivel de valor agregado, como es el ajo-cebolla, de alta demanda en el Mercosur. La olivicultura se desarrolla con plenitud, con firme presencia del capital internacional.

El sector industrial pierde, en su casi totalidad, la industria textil, en tanto que la metalmecánica crece a expensas de dos empresas (Pescarmona y Cartellone).

El rubro petróleo y minería es el más fuertemente impactado por las políticas de privatizaciones y de radicación del capital externo. YPF ha privatizado sus áreas de exploración,



explotación y producción, afectando a un importante grupo de empresas contratistas y a la fuerza de trabajo calificada, que pasó a retiro. Las ramas de producción más favorecidas por el modo globalizado siguen siendo las tradicionales y las que tienen mayores ventajas comparativas, es decir la agricultura, agroindustria, minería, petróleo.

El modo globalizado también va vinculado a la integración Mercosur que favorece las ramas agrícolas y agroindustriales, complicándose para el sector industrial.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue